

En este de trazado de caminos que de un punto obligado van a pasar por otro punto, igualmente obligado con un desarrollo igual, poco importa pasar por la derecha o por la izquierda, como sucede en una circunferencia. De un punto en la circunferencia a dar al otro punto opuesto poco importa dar la vuelta por un lado o por el otro. El ingeniero, él se determinará en vista de las circunstancias locales, y en el caso se escogerá la derecha, la hoya de la quebrada negra. Por la otra hoya el piso es sumamente defectuoso. La capa gredosa muy espesa se extiende en la mayor parte del terreno. En esa dirección no existe ni una aldea que llame la atención y no hay esperanza de que la haya algún día.

La dirección indicada tiene primero, las ventajas del piso más seco y de una extensión pedregosa bastante larga. La otra, más grande, es que cuando llegue la carretera al páramo de Plazas, donde se pondrá una muy buena posada, podrá desprenderse un ramal que bajará por la hoya del río Santa Bárbara a dar a las poblaciones en formación de San Francisco y el Calvario.

Este ramal se unirá al camino que va de El Calvario a Villavieja. Desde el páramo de Plazas sigue después la carretera cruzando el páramo del Chingaza, baja al pueblo en formación de San Juanito, pasa al río Guatiquia y vuelve a subir para franquear la terrible cordillera de los Farallones o Murallones en su última parte, donde se termina y no hay páramo. De allí baja al Humea y Medina.

Esta carretera es verdaderamente la CARRETERA ORIENTAL, mientras el trazado del Dr. Cervantes

no era sino el camino del Humea del cual sólo aprovechaba Choachi con Medina.

Conclusión

En fin, sacarán utilidad de esa carretera para Bogotá todas las poblaciones de Oriente: Chipaque, Uña, Cáqueza, Ubaque, Choachi, la Unión, Fomeque, San Francisco, El Calvario, San Juanito, Medina; once poblaciones en lugar de dos y con el desarrollo de la colonización en la parte oriental se debe esperar a lo menos otras cuatro poblaciones.

Por estas indicaciones se ve claramente cuanta importancia tiene la ejecución de la carretera y se comprenden las razones poderosas que motivaron la ordenanza de la Asamblea.

Observaciones prácticas

Sobre carreteras que deben cruzar páramos.

Tuve el atrevimiento, a veces, de tratar este punto de las pendientes de las carreteras hallándome en desacuerdo con la Ley sobre caminos.

«Me parece que estas tierras tan quebradas, valles tan profundos y cordilleras tan altas presentan un factor de tal importancia que merece un estudio muy detenido: LOS PÁRAMOS.»

En los páramos es difícil, sobre manera difícil, establecer posadas buenas. Forzosamente los viajeros han de arreglar sus jornadas de tal modo que alcancen a cruzar las tierras frías antes de oscurecerse el día, so pena de sufrir mucho.

citadas a la pubertad, más aún: cuando apenas cuentan diez años ya las entregan a un indio, sea o no sea joven; de las niñas parece disponen las madres, y éstas son, por consiguiente, las que las entregan a los indios. Desde este mismo lugar en donde escribiendo estoy estas líneas, veo tres niñas, la mayor de diez años a lo sumo, que ya están entregadas a los indios; es más: los padres de estos niños y niñas no se fijan en el parentesco de los que tratan de unir; por esto, soy de parecer que estos indios son tan encienques y raquíticos.

También existe entre estos indios una costumbre muy rara y que, en varios casos puede ser muy perjudicial para los niños, y es que las indias madres lo mismo dan su pecho a sus hijos que a los que no lo son. Yo mismo he visto a muchas indígenas dar su pecho a niñas que no eran

Presentaré pues mis observaciones, tomando a Bogotá como centro y ejemplo y calculando la distancia de un día de camino desde el valle más bajo hasta la capital. Fomeque o mejor dicho la Unión será el otro punto de comparación.

1. observación

La altura sobre el nivel del mar es para la Unión cerca de 1100 m. y el boquerón de Chipaque cerca de 3300 m. o sea 1900 m. de diferencia; pongamos exactamente los 2000 m. ya que los habemos muchas veces en las cordilleras y hasta más, desde el punto del río de la hoya hasta la cumbre de la cordillera. Si la ley admito para el promedio el 4 por ciento y por excepción en un trayecto corto hasta el 7 por ciento, conformándose a la pendiente obligatoria, la carretera tendría hasta 50 kilómetros de la Unión al boquerón de Chipaque: o sea 16 leguas, es decir una jornada; le quedarían al viajero unos 16 kilómetros para bajar a Bogotá, cosa de tres leguas. Este paso del boquerón tiene la ventaja de presentar una porción bien reducida de páramo, muy frío en ciertos días, es verdad, pero muy aceptable. Es como si uno subiendo por un tejado pasase inmediatamente al otro lado y siguiese bajando. En este caso nada difícil es cumplir la ley.

Pero no todos los páramos ofrecen ventajas tan grandes; unos son largos de varias horas, otros menos. Conservando este promedio 4/100 sucedería que los viajeros saliendo por la mañana se verían precisados a pernoctar en el páramo.

2. observación

La cuestión que, para mí, pre-

suyos y una de ellas bastante enferma. ¿No es cierto que es muy fácil que esos pequeños adquirieran las enfermedades de aquellas madres que les dan su pecho?

La carne, lo mismo que el pescado, no la salan sino que la ahuman para comerla; es más: la carne la solean, y cuando ya empieza a corromperse y a agusanarse, entonces es cuando la ahuman: de aquí procede que, con frecuencia, se enferman del estómago, y los niños de pecho contraen enfermedades peligrosas. Los días 20 de junio y siguientes tuvimos que curar a un niño cuya enfermedad era efecto de la carne podrida que su madre había comido: prohibimos a dicha madre comer aquella carne, y a estas horas el niño se encuentra completamente restablecido.

Como estos indígenas (de Maraca se entiende) han tenido poco o ningún trato con los civilizados,

FOLLETÍN DE «ECO DE ORIENTE»

A las Cámaras Legislativas

LOS INDIOS MOTILONES

por Fray Camilo de Ibi

COSTUMBRES INDÍGENAS

Acerca de este punto puedo decir muchísimo a S. S.: pero me restringiré a lo más esencial. Muchos de estos indios tienen dos y hasta tres mujeres; pero, cosa rara, no se nota entre ellos que tengan preferencia por alguna de ellas. Esto, claro está, hay que hacerlo desaparecer poco a poco y dejarles con una sola. Y si esto, como acabo de decir, hay que hacerlo desaparecer, hay que hacer desaparecer, con más razón, otra costumbre que es mucho peor que esa. Todavía no han llegado las indicaciones